



Educación y Trabajo: condiciones para un círculo virtuoso

| Marcel Peralta*

LA AUTORA CENTRA SU ANÁLISIS EN LOS CIRCUITOS QUE CONDENSAN LOS VÍNCULOS ENTRE LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO. RELATA LA EXPERIENCIA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES Y DA CUENTA, APOYÁNDOSE EN UNA EXHAUSTIVA INFORMACIÓN ESTADÍSTICA, DE ORIGINALES RUBROS PRODUCTIVOS QUE, A SU VEZ, PROYECTAN NUEVOS DESAFÍOS A LAS FORMAS DE ARTICULAR EL APRENDIZAJE CON EL DESEMPEÑO LABORAL.

Muchas veces el pasado nos ha cerrado caminos y ha maltratado nuestras expectativas. Sabemos por experiencia que no siempre, el presente nos ofrece oportunidades. Hoy vivimos en la Ciudad de Buenos Aires un tiempo de oportunidades. Pero también sabemos, que las oportunidades solo son tales si somos capaces de identificarlas y tenemos proyectos y voluntades para construir mejores futuros. Quienes estamos comprometidos con la educación para el trabajo tenemos, por eso, una intensa tarea: la de movilizar nuestra inteligencia y capacidad de acción concertadamente para transformar oportunidades en realizaciones duraderas. ¿De qué oportunidades estamos hablando?

En primer lugar, existen condiciones para que la educación y el trabajo vuelvan a anudar ese círculo virtuoso que hace de las ciudades comunidades más integradas y dinámicas.

La Ciudad de Buenos Aires ha respondido a la recuperación de la economía con iniciativa y creatividad. Vayamos a algunos ejemplos. Una gran cantidad de emprendimientos han puesto en valor nuestro patrimonio urbano y cultural, haciendo de Buenos Aires una ciudad atractiva para quienes nos visitan y para nosotros mismos. Una gran variedad de servicios se crean día a día para quienes se acerquen a los distintos mundos que la ciudad abre a quienes estén dispuestos a explorarlos.

El crecimiento del turismo (más del 80% entre los años 2002 y 2007) no sólo responde a un tipo de cambio favorable para quienes nos visitan, sino también a esta diversificación de oportunidades. También las “industrias culturales” han multiplicado sus actividades mostrando la creatividad y el talento de las nuevas generaciones de emprendedores (su actividad creció más de 120%). La producción de software y servicios informáticos es otro ejemplo de la inteligencia e iniciativa de nuestra gente, que ha permitido que esta industria crezca (150%) y ocupe un lugar destacado en los mercados internacionales. La construcción, que creció 239%, está también transformando nuestra Ciudad y generando empleo para nuestra gente y para la de toda el área metropolitana.

Los ejemplos podrían extenderse, pero los que presentamos son suficientes para mostrar el dinamismo que la Ciudad comienza a desplegar. Este dinamismo se evidencia también en los indicadores laborales, principalmente, en la creación neta de puestos de trabajo y en la reducción de la desocupación. Entre 2003 y 2007 se crearon 200 mil puestos de trabajo y el número absoluto de desocupados se redujo a la mitad.

La tasa de actividad –la proporción de la población que está activa en el mercado de trabajo– y la tasa de empleo –la proporción de activos que está efectivamente ocupada– han crecido de manera muy importante en el último quinquenio. Durante el año 2007 la primera alcanzó a 55,5% y la segunda a 52%. Ambas se sitúan muy por encima de la media nacional (10 puntos porcentuales más). Mientras tanto, el desempleo ha descendido a porcentajes cercanos al 6%, lo que nos ubica en una situación de casi pleno empleo.

Estos datos reflejan mucho más que el resultado de cambios en las condiciones macroeconómicas. Este dinamismo extrae sus fuerzas, fundamentalmente, de la formación, la iniciativa y la creatividad de los hombres y mujeres que hacemos, día a día, esta Ciudad. Y esto no es resultado del azar.

Es el producto de una red de instituciones que nos permiten hoy contar con un 38% de universitarios y un 42% de personas que completaron estudios secundarios o realizaron, sin completarlos, estudios superiores. Instituciones que permiten también contar con múltiples oportunidades de continuar aprendiendo lo que necesitamos para acompañar nuestras iniciativas como trabajadores,

[*]

EDUCACIÓN Y TRABAJO SON LA BASE DE UNA CIUDAD CREATIVA QUE GENERA EMPLEO PARA SU GENTE A LA VEZ QUE LE DEMANDA MÁS FORMACIÓN.

emprendedores o, simplemente, para abrirnos nuevos horizontes. Este es ese círculo virtuoso que hoy está renovándose. Educación y trabajo son la base de una ciudad creativa que genera empleo para su gente a la vez que le demanda más formación. Es este círculo virtuoso el que no solo nos permite apropiarnos de las oportunidades que se nos presentan, sino, sobre todo, de hacer sostenible e integrador el desarrollo de la Ciudad.

||

Quiero insistir nuevamente en algo que acabo de afirmar. Este círculo no funciona solo, tampoco es resultado de condiciones favorables ni la consecuencia de algún rasgo particular con el que nazcan los habitantes de esta Ciudad. Son las instituciones y quienes les dan vida, los que permiten anudarlo, dinamizarlo, hacerlo más integrador. La educación y la formación para el trabajo se encuentran –por ello– ante el desafío de fortalecer su institucionalidad, para hacer sostenible y duradero el proceso que estamos viviendo, para corregir deficiencias y modificar injusticias.

Los guarismos y la calidad del crecimiento de muchas actividades encuentran límites en la disponibilidad de calificaciones profesionales adecuadas. Las proyecciones de expansión de la industria del software están casi directamente vinculadas con las proyecciones de crecimiento de las calificaciones específicas para este sector. La naciente industria de videojuegos necesita imperiosamente de ellas para consolidarse y plantearse desafíos más ambiciosos. El mismo problema aparece cuando se trata de elevar la calidad de los servicios turísticos y explotar nichos específicos dentro de esta actividad, o cuando los proyectos se orientan a incorporar más diseño en industrias como la marroquinería, el calzado o la gráfica. Apuntalar estas y

* Directora de Formación Técnica Superior del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[]

LA INSTITUCIONALIDAD DE LA EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO ES IMPRESCINDIBLE PARA HACER DURADERO SU ACTUAL DINAMISMO.

otras actividades, continuar abriendo oportunidades, incorporándoles más calidad, diseño y creatividad son tareas que requieren de una institucionalidad fuerte y dinámica para la educación y la formación permanente.

Es este el tipo de crecimiento, talento-intensivo, el que debemos proyectar para apropiarnos de las oportunidades que hoy se nos presentan. Un crecimiento que esté sostenido por la educación y la calificación de quienes trabajan, cualquiera sea la tarea que realicen. No en la precarización y desprotección del trabajo que erosiona las bases sociales del desarrollo.

Todavía, para un 34% de los asalariados y asalariadas de la Ciudad –un 20% son trabajadoras domésticas– el empleo no está asociado al acceso a derechos como la protección de la salud, un salario colectivamente establecido, los beneficios de la jubilación. Ciertamente no son estos problemas que se resuelvan desde la educación, pero sin duda ella contribuye a construir un perfil de Ciudad en el que el trabajo sea realmente un integrador social y no un productor de desigualdades.

Otro problema que interpela a nuestra capacidad institucional es la del desempleo y, sobre todo, el de los jóvenes. De los 140.000 desocupados que hay en nuestra Ciudad, el 45% son jóvenes. Mientras que la tasa general de desocupación es del 6,4% (siempre con datos de 2007), el desempleo juvenil (hasta 24 años) supera el 20%. Entre los jóvenes se encuentra también el mayor porcentaje de empleo no registrado, cerca de la mitad de esta población carece de protección social y de protección frente al despido arbitrario. Los datos muestran –también– que no se trata de un problema de baja escolarización: una alta proporción de los jóvenes desocupados han terminado el secundario y han encarado proyectos de formación en el nivel superior. Más bien parece que, los que no funcionan bien, son los “puentes” que permiten una adecuada transición entre la educación y el trabajo.

Las consecuencias de este problema son serias para cualquier comunidad. Malas experiencias de ingreso al mun-

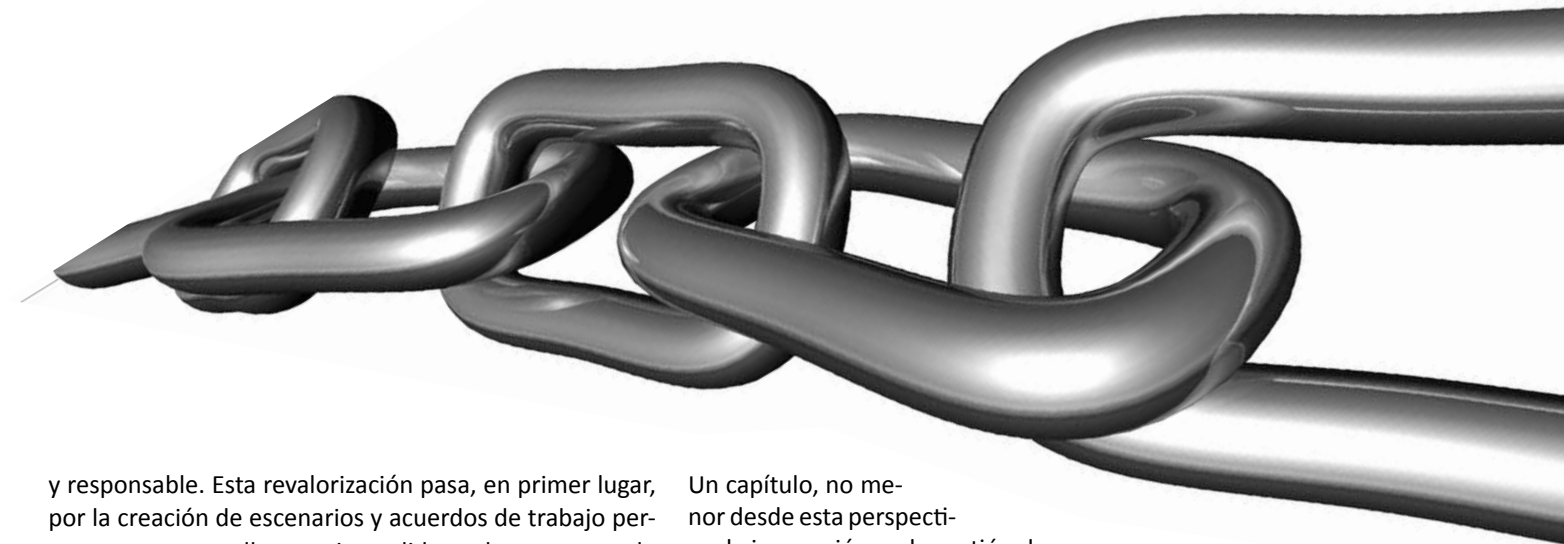
do laboral –no acceder a un empleo, acceder a empleos de baja calidad y alta rotación, realizar trabajos que no requieren ni estimulan el aprendizaje– hacen que las nuevas generaciones no perciban al trabajo y a la educación como principios de integración social y como valores centrales en la cotidiana tarea de proyectar sus vidas. Para revertir esta situación necesitamos también mejores instituciones. Instituciones que sean capaces de reconstruir esos puentes, que permitan vincular las experiencias educativas y de formación con experiencias de trabajo valiosas, que acompañen y asistan a los jóvenes para que puedan dar sus primeros pasos en el mundo laboral en firme. Los jóvenes –y también los adultos con menor nivel educativo provenientes de hogares pobres– deben percibir que la ciudad abre puertas para ellos, que los integra a su dinamismo a través de la educación y del trabajo. El crecimiento no se transforma en desarrollo por sí mismo. Lo sabemos. Se necesitan instituciones y políticas para que esto ocurra.

III

La ciudad de Buenos Aires tiene una rica institucionalidad de educación para el trabajo, imprescindible para hacer duradero su actual dinamismo, para hacerlo cada vez más integrador. Pero necesita valorizarla y fortalecerla para establecer así las claves de su futuro.

El primer paso es reconocerla. Es una trampa pensar –como alguna vez se hizo– que podemos prescindir de ella y buscar “nuevas formas”, más “ágiles” y menos “burocráticas” para dar respuestas a las demandas de calificaciones o atender grupos de población priorizados. No solo porque la Ciudad estaría así desperdiciando un recurso valioso en el que invierte una cantidad ingente de recursos, sino, sobre todo porque construir institucionalidad es una tarea que sólo madura a través de la acumulación de aprendizajes sostenidos en el tiempo.

Valorizar este prolongado esfuerzo de aprendizaje y convocarlo para enfrentar los desafíos del presente y proyectar un mejor futuro es una política mucho más sabia



y responsable. Esta revalorización pasa, en primer lugar, por la creación de escenarios y acuerdos de trabajo permanentes entre ellas y quienes lideran los procesos de crecimiento y diversificación de las distintas actividades y generan proyectos para expandirlos y profundizarlos.

Se necesitan espacios de trabajo conjuntos, estructurados a partir del diálogo social, entre las instituciones, los actores empresarios y los trabajadores, que permitan generar una cultura compartida sobre cuya base resolver los problemas de hoy y anticipar los de mañana.

Este trabajo debe llevarnos a construir políticas educativas más eficaces, que conjuguen las necesidades de los ciudadanos con las demandas del mundo productivo. Nos permitirá también establecer redes que optimicen el uso de los recursos institucionales con los que contamos.

Redes que nos permitan incrementar la inversión para obtener mejores resultados, para elevar la calidad de la formación, para vincularla más estrechamente a las oportunidades de trabajo que ellas identifican y promueven. Las políticas de inclusión de jóvenes y de otros grupos de población sólo son efectivas si están cerca de ellos para atender sus problemas, ampliar sus vínculos, acompañar sus proyectos. Necesitamos, también, liderazgos y equipos técnicos que contribuyan a generar una cultura de la innovación, de la calidad del trabajo y de la inclusión social desde las instituciones educativas y desde las políticas de gobierno.

Un capítulo, no menor desde esta perspectiva: la innovación en la gestión de las instituciones. Necesitamos superar las prácticas rutinarias de gestión para poder participar activamente de la construcción de la vida de la Ciudad. No es el azar, la costumbre, ni la inercia de los procesos sociales en los que vivimos los que deben decidir por nosotros.

Tenemos que volver a definir –para el momento en que vivimos– el sentido y la orientación de nuestra tarea, nuestra razón de ser como instituciones; tenemos que formular metas y establecer compromisos; tenemos que gestionar los recursos propios y articularlos con los ajenos; tenemos que evaluar, rendir y pedir cuentas por los compromisos asumidos. Para ello es necesario incorporar la producción y la gestión de la información como parte integral de nuestra tarea cotidiana; mejorar de manera sistemática y permanente la calidad de los procesos que nuestras organizaciones gestionan, desde el primer contacto con aquellos a quienes prestamos un servicio hasta el acompañamiento en su inserción laboral, desde la identificación de sus demandas hasta la evaluación del resultado de nuestra tarea.

La reconstrucción del liderazgo de la educación como agente de desarrollo es una parte importante del proyecto que la Ciudad tiene, para que podamos apropiarnos de las oportunidades que este momento nos brinda. Sólo de esta manera ese desarrollo será sostenible e integrador. ■

[]

ES NECESARIO CONSTRUIR POLÍTICAS EDUCATIVAS MÁS EFICACES, QUE CONJUGUEN LAS NECESIDADES DE LOS CIUDADANOS CON LAS DEMANDAS DEL MUNDO PRODUCTIVO.